



ADN CULÉ

DANIEL
VÁZQUEZ
SALLÉS

Montescos y Capuletos

En Inglaterra, los seguidores exaltados piden permiso antes de calzarte una hostia. La educación impera. En Italia, los *tifossi* convierten los enfrentamientos en comedia del arte, y a la hora de la verdad, el movimiento se demuestra huyendo. Pero en España, país testicular por antonomasia, solemos calzarla sin previo aviso, no sea que el tiempo se agote y nos quedemos con las ganas,

con lo malo que es para la úlcera de duodeno. Mourinho debería tener presente el refrán que dice «quién siembra vientos, recoge tempestades», y más, con el Record Guinness con el que ha hecho amigos en su gremio.

En un tris, ha montado con el resto de entrenadores un campeonato de exabruptos paralelo al estrictamente futbolístico. Rebuscando en las hemerotecas, sigo sin encontrar los motivos que agriaron el carácter del luso, un ganador nato, que llena de bilis toda Liga en la que aterriza. Supongo que trabajar junto a Van Gaal tuvo algo que ver, y los zarpazos de *Papá Oso* blindaron el corazón del joven grumete. Pero *Mou* también trabajó junto a Bobby Robson, y éste era una mezcla de estrategia y

Madre Teresa de Calcuta, razón por la cual, el origen del conflicto espiritual de *Mou* contra el mundo quizá debe circunscribirse a su infancia.

A mí me recuerda a aquellos tipos que se han pasado la vida apuntando en una lista todas las putadas recibidas, en plan «Mario me ha llamado canijo», y en otra, las putadas a devolver. De tan mala baba que tiene *Mou*, parece que el personaje de ficción se haya merendado a ese *Mou*, pimpollo y soñador, que un día llegó al Barcelona con una maleta de mercadillo y un lápiz de madera.

Ni los miembros de su club de fans podían intuir entonces que detrás de ese jovencuelo se escondía el tipo sexy que ha dejado al Doctor No en un Mahatma Gandhi vestido de

carbonero. Los hay que el estilo zen de Guardiola, «cuando hables, procura que tus palabras sean mejores que el silencio», les saca de quicio y prefieren a los tipos que se afeitan sin espuma. Pero si esta mala baba del portugués atiende a un plan, ¿qué pasará si un día colma la paciencia de un exacerbado, y convierte la zona del césped en una sangrienta batalla entre Montescos y Capuletos?

Entonces hablaremos de la violencia de la sociedad, del fútbol como falsa utopía de la felicidad y *bla, bla, bla*. Siendo la vida como el palo de un gallinero, reflexiona querido *Mou*, antes de que el día 29, en el que se celebra el clásico del Camp Nou, sea demasiado tarde. Aprende de Guardiola: gana y hace amigos.